

TRILCE



PABLO DE ROKHA

por Eugenio Matus

Conocí a Pablo de Rokha hace cuatro años, en Pekín. Residía yo allí entonces, como profesor de español. Don Pablo Ilegó con su hijo del mismo nombre, invitado oficialmente por el Gobierno, para escribir un libro sobre China. El propósito de los chinos era que don Pablo escribiera un libro de impresiones, un reportaje; pero a él le pareció que lo que le correspondía hacer era un libro de poemas. Se aceptó su sugerencia, y al cabo de dos meses entregó don Pablo cincuenta grandes poemas hechos con el mayor sacrificio, ya que a poco de llegar enfermó gravemente, y se empeñó en cumplir así, en ese estado, su compromiso.

Cuando lo conocí estaba en el período de convalecencia. Se veía, sin embargo, robusto y enérgico; aunque no pude reconocer en él, ni lejanamente, al Pablo de Rokha de la leyenda, al energúmeno, al terrorista, al poeta inculto, todo él fuerza bruta mal empleada. Don Pablo era un hombre fino, aunque parezca ésta una declaración insólita a más de alguien, un hombre delicado de sentimientos, delicado de conducta, que es lo que importa, y de una formación humanística que ya quisieran poseer muchos de sus detractores, Había leído a los clásicos en latín, conocía bien la filosofía idealista alemana, el marxismo, y se movía en el campo de la literatura universal con la naturalidad de quien ha leído y entendido, y que tiene frente a cada cosa una posición firme y responsable. No era, sin embargo, un pedante. Lejos de eso. Era un hombre cordial, de gran simpatía humana, de un notable sentido del humor, y que gozaba charlando con aquellas personas que le inspiraban confianza y con quienes, generosamente, hacía muy pronto amistad. Tuve la fortuna de encontrarme entre estos últimos.

Don Pablo, como invitado oficial, vivía en el Hotel Hsin Chiao; pero se aburría allá, y por las tardes, terminada su jornada de trabajo (escribía y atendía las consultas del traductor al chino de sus poemas), venía al Hotel de la Amistad, donde vivíamos los especialistas extranjeros, a charlar con el pequeño grupo de sus amigos.

Salíamos a dar un paseo por el parque del hotel, o si el tiempo estaba malo, se quedaba en nuestro departamento. Hacía vida fa-

miliar con nosotros. Mi chica, de dos años entonces, se le montaba en las rodillas y le hacía sus gracias. Don Pablo recordaba en esas ocasiones a una niñita de la misma edad, que vivía en su casa, y a quien ilamaba Sandrita. Contaba don Pablo con su poderosa voz (esa voz destinada al insulto y a la injuria según se dice), las habilidades de Sandrita.

Es claro, don Pablo tenía sus fobias, algunas de ellas perfectamente conocidas. Cuando se cruzaba en la conversación la gran sombra con la cual se había empecinado en luchar, era mejor guardar silencio. Se expresaba con tal seguridad, en forma tan rotunda e inapelable, que habría resultado ocioso contradecirle. Sin embargo, dejando de lado esta lamentable debilidad, sus juicios sobre cuestiones literarias y artísticas en general eran extraordinariamente certeros, y revelaban un buen gusto, casi infalible. Recuerdo los comentarios que hizo a unos cuadros chinos que le mostré. No creo que él hubiera estudiado nunca pintura china, ni creo tampoco que pintara; pero en cuanto vio un paisaje me dijo:

—Tiene un defecto. Hay allí una mezcla de dos estilos. Por una parte los árboles, las nubes están sugeridos con manchas; en cambio la casa está pintada con toda clase de detalles. El pintor debió hacer una cosa o la otra.

Efectivamente, el cuadro revelaba una mezcla de los dos grandes estilos de la pintura tradicional china: el estilo de esencias y el estilo de detalles.

Un día tuve la satisfacción de descubrir que era entusiasta de Baroja. Había leído **El árbol de la ciencia** en su juventud, y reconocido inmediatamente en su autor a un genio, cosa de la cual dejó constancia en una revista que publicaba en ese tiempo. No había releído la novela desde entonces, pero recordaba de ella lo suficiente como para comentarla en sus aspectos importantes.

Era don Pablo un profundo conocedor de la literatura española clásica. Había leído completo a Quevedo y sentía adoración por Cervantes. Como hombre apasionado y, por lo tanto, arbitrario, este entusiasmo por Cervantes lo llevaba a sentir una profunda antipatía por Lope. Creía que era un tipo de poco fiar, un malandrín que no había titubeado en cometer con Cervantes la piratería de publicar la segunda parte apócrifa del Quijote. Don Pablo afirmaba esto sin ningún género de dudas. El miserable de Avellaneda no podía ser sino Lope.

Yo, observando sus simpatías y antipatías literarias, creía advertir que en el fondo de ellas, más que juicios estéticos, lo que había en muchos casos eran juicios éticos. "Mal hombre", "buen hombre" eran expresiones que a menudo se asociaban en su conversación a las figuras literarias que comentaba. Este rigorismo ético lo llevaba, es cierto, en muchas ocasiones a emitir juicios estéticos discutibles; pero considerada en sí misma esta posición moral

ante la vida, es uno de los rasgos más nobles de su carácter. La delicadeza de conducta de don Pablo, su desprecio por las frivolidades, por las liviandades, por los oportunismos; el heroísmo con que llevó siempre una vida limpia, son cosas que nunca podrán ser suficientemente destacadas. Don Pablo podía ser arbitrario, injusto en muchos casos; tenía manías; pero nadie podrá decir de él que cometió jamás una bajeza. Si atacaba, atacaba de frente, con grandes letras de molde, y de la justicia o injusticia de sus palabras respondía claramente.

La delicadeza de conducta de don Pablo se advertía incluso en cuestiones nimias, en el temor que manifestaba, por ejemplo, de resultar inoportuno en una casa, El, en cuya casa todos eran recibidos con hospitalidad. Llevaba sus escrúpulos a resistirse a usar (por temor de abusar), de las comodidades que le proporcionaban los chinos, y que otros extranjeros reclamaban como un derecho. Al dar las ocho, aunque estuviera en el momento más animado de la charla, se levantaba y despedía. Cuando le instábamos a quedarse, pues a todos nos interesaba oírlo, explicaba que el auto, aunque estaba a su disposición, no era suyo, y que el chofer estaba esperando abajo desde hacía ya dos horas.

Un día me dijo que quería pedirme un favor. Necesitaba mandarse hacer un par de zapatos y no quería servirse para esta diligencia del intérprete chino. Quería que lo acompañara yo. Don Pablo pensaba seguramente, por haberme oído decir dos o tres frases en chino en el comedor, que yo sabía lo bastante como para traducir.

—Vamos, don Pablo —le contesté—. Mi hijo mayor, Félix, que habla perfectamente el chino, le servirá de traductor.

Fuimos a un taller de calzado de la calle Wang Fu-ching que le habían recomendado, y allí don Pablo explicó lo que quería, sirviéndose de un intérprete de apenas diez años de edad.

Como siempre suele ocurrir en China, el taller se llenó en seguida de gente que nos miraba con curiosidad. Se apretujaban los chinos en torno de don Pablo, daban su opinión sobre los zapatos y parecían muy interesados en la operación. De pronto uno de los zapatos de don Pablo desapareció. Lo buscamos por todas partes, y lo descubrimos por fin en manos de unos soldados que lo examinaban atentamente, haciendo animados comentarios. A don Pablo le hizo mucha gracia esto.

A la salida me dijo que quería hacerle un regalo a mi hijo por el servicio que le había prestado. Entramos en los Grandes Almacenes y allí, en la sección confitería, le compró un enorme paquete de caramelos, enorme como todas las cosas que hacía él.

Otro día fuimos a la avenida Chien Men, porque quería comprarse un abrigo. Se compró un abrigo de cuero, cruzado, que con la gorra de visera que tenía, le daba un curioso aspecto de militar. Es la estampa de don Pablo que han popularizado sus últimas fo-

tografías

Don Pablo había ido a China por dos meses, y permaneció seis. Al final estaba cansado y quería regresar a Chile. En ese lapso aparecieron en el **Diario del Pueblo** muchos de sus poemas traducidos. Don Pablo se sentía feliz por esto. Le conmovía la idea de ser leído por millones de chinos. Imagino que alguna vez se hará la edición castellana. Algunos de los poemas que me mostró eran sencillamente geniales, como una oda, monumental, al río Yang Tzé.

El proceso de traducción, por lo que decía don Pablo, no dejó de tener su lado pintoresco. El traductor chino, que como todos los chinos hablantes de español, era un experto gramático, se desconcertaba ante la muchas veces caprichosa sintaxis de don Pablo.

—Poeta —le decía—, no encuentro el sujeto de esta oración. Don Pablo montaba en cólera. No comprendía cómo se podían

hacer preguntas semejantes.

—Pero es que antes de traducir —insistía el traductor—, yo tengo que hacer un análisis sintáctico, tengo que entender el texto desde el punto de vista gramatical.

—Está usted perdiendo el tiempo —le replicaba don Pablo—, porque yo tengo mi propia Gramática, que seguramente no coin-

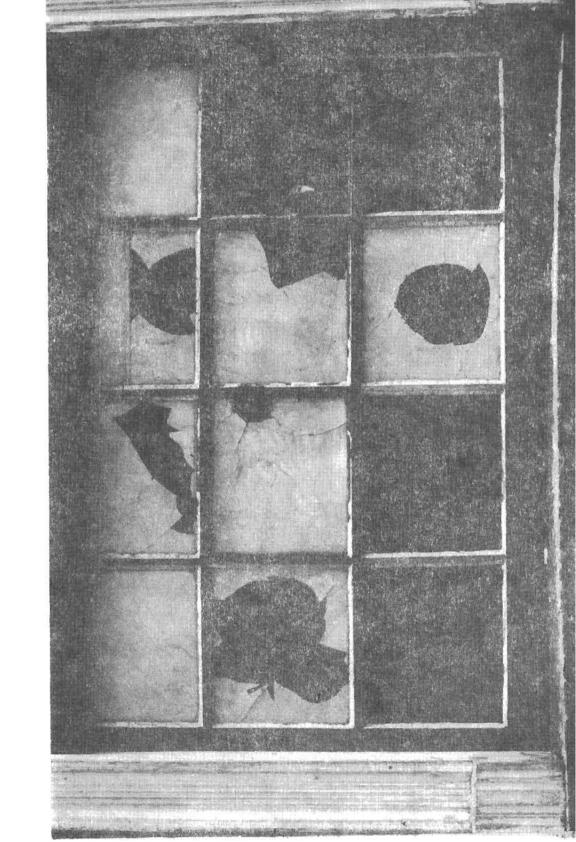
cide casi en nada con la que aprendió usted.

La última vez que vi a don Pablo fue en Chile, en su casa de la calle Valladolid. Seguramente ya sabía, por información de algunos chilenos llegados antes que yo, de algunas dificultades que tuve en el último tiempo con los amigos chinos y que en el momento de ocurrir, sinceramente me parecieron importantes. Don Pablo me invitó a comer, y estuvimos hablando largo rato. Observé que eludía el tema de China. De pronto, después de una larga pausa, en la que había permanecido meditativo, me miró fijamente y me dijo:

-Amigo Matus, esas anécdotas...

Y no agregó más. Comprendí perfectamente. Y más que eso, después le he encontrado toda la razón. Don Pablo me había dado delicadamente un buen consejo.

Tiempo habrá en el futuro, y largo, para ocuparse del genio de Pablo de Rokha, de lo que significa su presencia en la poesía en lengua española. El pleno reconocimiento vendrá, no cabe duda. No he querido hablar por eso de su poesía ahora. Ya el tiempo hará su oficio. El homenaje con que me asocio de todo corazón al que le rinde la revista **Trilce** en este número, no son más que estas notas apresuradas, en las que he querido entregar, sin embargo, algo inmensamente valioso para mí: el recuerdo que tengo de él.



BERTOLT BRECHT

GRAN CORAL DEL DIA DE GRACIAS

Alabad la noche y la oscuridad que os rodea. Venid en masa mirad hacia el cielo: ya se les ha pasado el día.

Alabad el pasto y los animales, que viven junto a ustedes y mueren! Mirad, como ustedes viven el pasto y el animal y también como ustedes deben morir.

Alabad al árbol, que crece gozoso del desperdicio hacia el cielo! Alabad el desperdicio Alabad al árbol que lo comió pero alabad también al cielo.

Alabad de corazón la mala memoria del cielo! Y que no sepa su nombre ni rostro, nadie sabe que ustedes todavía están ahí.

Alabad el frío, la oscuridad y la perdición. Mirad hacia arriba: no depende de ustedes y ustedes pueden morir despreocupadamente.

POBRE B. B.

Yo, Bertolt Brecht, vengo de los negros bosques. Mi madre me llevó a las ciudades cuando yo aún yacía en su vientre. Y el frío de los bosques permanecerá en mí hasta que muera.

En la ciudad asfaltada estoy en mi hogar. Desde el principio provisto para la muerte, con diarios, con tabaco y aguardiente.
Desconfiado y flojo y satisfecho al final.

Yo soy amable con la gente. Yo me pongo un sombrero tieso según sus costumbres y me digo son animales de un olor muy especial, pero no importa, yo también lo soy.

En mis vacías mecedoras al mediodía siento de vez en cuando algunas mujeres. Las observo descuidadamente y les digo: en mí tienen a uno sobre el cual no pueden construir.

Hacia el atardecer reúno hombres a mi alrededor, entonces nos tratamos de "gentleman".

Ellos tienen sus pies sobre mis mesas y dicen las cosas pronto mejorarán para nosotros, y yo nunca pregunto / "cuándo".

Hacia el amanecer, en la gris madrugada gotean los pinos; y sus parásitos, los pájaros, comienzan a gritar. A esa hora yo termino de beber mi copa en la ciudad y boto la colilla y me duermo intranquilo.

Nosotros hemos construido una débil generación en casas que eran tomadas por indestructibles (así nosotros construimos las largas células de la isla Manhattan y las delgadas antenas que sostienen al mar Atlántico).

De estas ciudades permanecerá sólo el viento.

Contento pone la casa al hambriento: él la vacia.

Nosotros sabemos que somos momentáneos,
y después de nosotros vendrá: nada nombrable.

Durante los sismos venideros,
ojalá no deje —por amargura— apagarse mi cigarro.
Yo, Bertolt Brecht, desterrado de los negros bosques a las ciudades
/ asfaltadas
cuando yacía aún en el vientre de mi madre.

LA NIÑA AHOGADA

Cuando ella se hubo ahogado y flotaba desde los esteros a los ríos caudalosos el ópalo del cielo resplandecía maravillosamente como si debiera apaciguar al cadáver.

Líquenes y algas se pegaban a ella de modo que lentamente se hacía más pesada. Fríos los peces nadaban junto a sus piernas, plantas y animales dificultaban aún su último viaje.

Y el cielo estaba al atardecer oscuro cual humo, y mantuvo en la noche con las estrellas la luz en suspenso pero temprano aclaró, a fin de que para ella exista todavía mañana y tarde.

Cuando su cuerpo se hubo podrido en el agua sucedió que Dios muy lentamente la empezó a olvidar, primero su rostro, en seguida sus manos y al final su cabello. Entonces ella fue desperdicio en ríos con muchos desperdicios.

SOBRE EL MUNDO DONDE VERDADERAMENTE HABITO O LA EXPERIENCIA POETICA

por Jorge Teillier

1

He oído decir alguna vez que poesía es lo que hace el poeta. La tarea es partir desde ese lugar y tratar de establecer qué es poesía para quien ejerce ese "monótono oficio o arte".

En un principio poesía eran para mí los extraños trozos de pareja tipografía medida y rimada que aparecían en los libros de lectura, esos versos que hay que aprender de memoria [y no de corazón como se dice en francés]; de donde surgen el caballo blanco que nos va a llevar de aquí, las loas a los padres de la patria, los versos a la madre que el mejor alumno declama en el proscenio.

Para empezar entonces, la poesía es lo distinto al lenguaje convencional, por una parte, y por otra, lo "bello", lo idealizado como las cuatro estaciones en los cuadros donde se aprende idioma. Dos son las poesía escolares que aún recuerdo: una me atrajo por la anécdota: "La canción del pirata" de Espronceda ["La luna en el mar riela / y en la lona gime el viento"], y la otra de García Lorca: "Naranjita de oro / de oro y de sol", donde las palabras me sonaban como un encantamiento análogo al de las rondas entonadas por las vecinas al asardecer.

No recuerdo haber intentado escribir poema alguno hasta los doce años de edad. La poesía me parecía algo perteneciente a otro mundo y prefería leer en prosa. Leía como si me hubiesen dado cuerda, así como relata Pasternak que veía leer a los moscovitas en los trenes en 1941 ajenos al cañoneo alemán venido de unos pocos kilómetros. Leía de todo, desde cuentos de hadas y "El Peneca" hasta Julio Verne, Knut Hamsun y Pamit Istrati por quien aún vuelan los cardos en el Baragán.

Desde los doce años escribía prosa y poemas, pero en Victoria, ciudad donde aún suelo vivir, fue donde escribí mi primer poema verdadero, a eso de los dieciséis años, o sea, el primero que vi, con incomparable sorpresa, como escrito por otro.

Sobre el pupitre del liceo nacieron buena parte de los poemas que iban a integrar mi primer libro Para Angeles y Gorriones, aparecido en 1956. Mi mundo poético era el mismo donde también ahora suelo habitar, y que tal vez un dia deba destruir para que se conserve; aquel atravesado por la locomotora 245, por las nubes que en noviembre hacen llover en pleno verano y son las sombras de los nuertos que nos visitan, según decía una vieja tía; aquel poblado por espejos que no reflejan nuestra imagen sino la del desconocido que fuimos y viene desde otra época hasta nuestro encuentro, aquel donde tocan las campanas de la parroquia y donde aun se narran historias sobre ka fundación del pueblo. Y también aparecían los poetas; el primero de todos Paul Verlaine, cuyos versos rimaban con las campanas y los pájaros y cuva poesía fue ka primera que aprendía a ver viva sin necesitar otra cosa que el sonido, y luego Rubén Dario, López Velarde y Luis Carlos López, provincianos cursis y universales, y también los chilenos: Vicente Huidobro, cuya antología teia en la Pascua de 1949, y Omar Cáceres que me fue descubierto por Miguel Serrano en su "Ni por mar ni por tierra" ['La brújula del alma señala el sur"], y Pezoa Véliz y Alberto Rojas Giménez y Romeo Murga que hablaba por nosotros a las muchachas con las que no podíamos hablar. Sin embargo, ackaro que nunca hubo para mí distinción entre poetas chilenos y poetas extranjeros. Se es o no se es poeta, y alh no caben nacionalidades. Más aún, creo que es un signo de madurez no preguntarse ya "qué es lo chileno". Las personas adultas no se preguntan quien son, sino como van a actuar. También las colectividades adultas, me parece.

Nuestra poesía siempre ha tendido a la universalidad, que fundamentalmente se obtiene por el lenguaje imperecedero de la imagen. "La muerte que está ante mí como el chubasco que se aleja" del arpista del Antiguo Egipto es también, "la muerte es grande y somos los suyos" de Rilke, y la misma nieve recuerda a las da-

mas de antaño de Villon y es como la soledad en Rilke, y el tiempo es un río en Heráclito y Jorge Manrique.

Pero vuelvo a 1953... cuando como todo provinciano debi hacer el viaje bautismal de hollin de trenes de entonces a Santiago, atravesando la noche como en un vientre materno hasta asomarme a la livida madrugada de boca amarga de la Estación Central, Por esos años el héroe poético de mi generación era Pablo Neruda, que perseguido por el Traidor se dejaha crecer barba y atravesaba a caballo ki Cordillera y desde México lamentaba que los jóvenes leveran "Residencia en la tierra" y llamaba a cantar con palabras sencillas al hombre sencillo y en nombre del realismo socialista convocaba a los poetas a construir el socialismo, Hijo de comunista, descendiente de agricultores medianos o pobres y de artesanos, vo sentimentalmente sabia que la poesía debia ser un instrumento de lucha y liberación y mis primeros amigos poetas fueron los que en ese entonces seguían el ejemplo de Neruda y luchaban por ka Paz v escribian poesía social.

Pero yo era incapaz de escribirla, y eso me creaba un sentimiento de culpa que aún ahora suele perseguirme. Fácilmente podía ser entonces tratado de poeta decadente, pero a mí me parece que la poesia no puede estar subordinada a ideología alguna, aún cuando el poeta como hombre y ciudadano Ino quiero decir ciudadano elector, por supuestol tiene derecho a elegir la lucha a la torre de marfil o de madera o cemento. Ninguna poesía ha calmado el hambre o remediado una injusticia social, pero su belleza puede ayudar a sobrevivir contra todas las miserias. Yo escribía lo que me dictaba mi verdadero vo, el que trato de alcanzar en essa lucha entre mi mismo y mi poesía, reflejada también en mi vida. Porque no importa ser buen o mal poeta, escribir buenos o malos versos, sino transformarse en poeta, superar la avería de lo cotidiano, luchar contra el universo que se deshace, no aceptar los valores que no sean poéticos, seguir escuchando el ruiseñor de Keats, que da alegría para siempre. De qué le vale escribir versos a tanto personaje resentido y sin puerta de escape que vemos deambular por el mundo literario,

A su debido tiempo, me parece que todo poeta en esta sociedad se suele considerar un sobreviviente de una perdida edad, un ente arcaico. La poesía es una enferma grave, a la que se le toleran algunos caprichos en espera de su futura muerte, y también la Cenicienta [para editores] de los géneros literarios aun cuando la novela sea "la poesía de los tontos" según dice mi amigo el poeta Molina Ventura.

La burguesia ha tratado de matar a la poesía, para luego coleccionarla como objeto de lujo. Me parece un signo de estos tiempos ver cómo medio mundo reúne cosas que nunca se usarán; volantines que jamás se enredarán en un árbol, botellas que nunca recibirán vino, redes de pescadores que no sieven para atrapar un pez, llaves mohosas para ninguna puerta, "posters" con efigies de muertos que de algún modo se contribuyó a matar. El poeta es un ser marginal, pero de esta marginalidad y de este desplazamiento puede nacer su fuerza: la de transformar la poesía en experiencia vital, y acceder a otro mundo, más allá del mundo asqueante donde vive. El poeta tiende a alcanzar su antigua "conexión con el dinamo de las estrellas", en su inconsciente está su recuerdo de la "edad de oro" a la cual acude con la inocencia de la poesía. Si soy extraño en este mundo no soy extraño en mi propio mundo, reflexiona el creador, y a la larga, en poesía, "lo que no es práctico resulta ser lo práctico" como escribía Gunnar Ekelof, Pienso en dos poetas chilenos ya fallecidos que pagaron con su vida su calidad de poetas: Teófilo Cid y Carlos de Rokha, ambos "amateurs de la lepra", en nuestro medio. Si, la poesía considerada como la lepra en este mundo en donde está muriendo la imaginación, en donde la inspiración está relegada al desván de los muebles viejos. Astronautas antisépticos y en esterilizados vehículos llegarán a la luna a plantar sus pequeñas banderas, y a transmitir mensajes sin sentido, serán artistas de circo en la "caja de los idiotas" de la TV. Al contrario, pienso en los verdaderos conquistadores como Cristóbal Colón que parte sin mapas junto con un equipo de locos y presidiarios hasta que aparece el Nuevo Mundo que surge gracias a su visión; en Ponce de León muriendo en pos de la Fuente de la Juventud; Gonzalo Pizarro yendo hacia El Dorado; el Padre Meléndez en estrechas chalupas bogando por los canales hacia la Ciudad de los Césares. Que puede ver el ciudadano del Siglo XX en la luna sino un pequeño satélite cuya probable utilidad será la de depósitos de perfeccionados proyectiles nucleares, allí donde kas jóvenes irlandesas veían al rostro de su futuro amado, los puritanos de Boston a un duende maléfico, los nativos de Samoa una anciana hilando nubes, los niños de hace treinta años a la Sagrada Familia rumbo a Egipto. El poeta es el guardián del mito y de la imagen hasta que lleguen tiempos mejores.

III

Creo que todos mis libros forman un solo libro, publicado en forma fragmentaria, a excepción de "Crónica del Forastero". Me parece que dificilmente uno tiene más de un poema que escribir en su vida. Hay varias tendencias en mis libros que van de "Para ángeles y gorriores" (1956) hasta "Poemas del País de Nunça Jamás" (1963); una la descriptiva del paisaje visto como un signo que esconde otra realidad [como en los poemas "El aromo" o "Molino de madera"], otra como la historia de un personaie contada con un marco de referencia que es siempre la aldea [así en "Historia de hijos prodigos"], otra como el afrontar el problema del vaso del tiempo, de la muerte que subvace en nosotros revelada como el fuego revela la tinta invisible por medio de la palabra [los poemas "Domingo a domingo" u "Otoño secreto"]. En este sentido quiero hacer destacar que para mí la poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo, y un intento de integrarse a la muerte, de ki cual tuve conciencia desde muy niño, a cuyo reino pertenezco desde muy niño, cuando sentía sus pasos subiendo la escalera que llevaba a la torre de la casa donde me encerraba a leer. Sé que la mayoría de las personas que conozco y conocemos están muertas, que creo que la muerte no existe o existe sólo para los demás. Por eso en mis poemas está presente la infancia, porque es -para mí- el tiempo más cercano a la muerte y en donde verdaderamente se entiende lo que significa. Por otra parte, yo

no canto a una infancia boba, en donde está ausente el mal, a una infancia idealizada; yo sé muy bien que la infancia es un estado que debemos alcanzar, una recreación de los sentidos para recibir limpiamente la "admiración ante las maravillas del mundo". Nostalgia sí, pero del futuro, de lo que no nos ha pasado, pero debiera pasarnos.

Siguiendo con mis libros, "Los trenes de la noche" es un solo poema escrito también de un solo golpe, en un viaje de Santiago a Lautaro, mirando por la ventanilla del tren nocturno, escribiendo unos versos en un cuaderno de croquis tras salir a respirar a la pisadera del carro, tras bajarme rápidamente en las estaciones de donde parten los ramales, a tomar un vaso de vino. El paso del tren representa el tiempo que las locomotoras van dividiendo en forma implacable en el pueblo natal que atraviesan por la mitad. Alguna vez correrá un último tren, pensaba yo, cuál será ese último tren, así como tantas veces pienso quién pronunciará por última vez mi nombre, quién leerá por última vez un poema mío.

"Crónica del Forastero" es un libro con menos revelación, menos visión lirica, un intento fallido tal vez de cambiar mi expresión habitual por el relato, a costa unas veces del relato, otras de la tensión lírica. Pero uno muchas veces no es responsable de lo que hace. Mi intento era el de revivir a través de un personaje lirico la historia o mejor dicho la intrahistoria de la Frontera, nuestro Far West, donde nace en el Siglo XVI la poesía chilena con Pedro de Oña y Ercilla; esa zona tan singular nacida de la fusión de tres razas; revivir a los [y mis] antepasados, proyectar una historia mítica en un presente que debe cambiarse. Yo debia transformarme en una especie de medium para que a través de mí llegara una historia, y una voz de la tierra que es la mía, y que se opone a la de esta civilización cuvo sentido rechazo y cuvo símbolo es la ciudad en donde vivo desterrado. sólo para ganarme la vida, sin integrarme a ella, en el repudio hacia ella. Es posible que esta "Crónica" sea un primer intento que alguna vez retomaré, un primer paso hacia un poema épico para el cual todavía no estoy preparado. Mi trabajo actual está orientado en otro sentido, que no creo del caso hablar ahora, para

utilizar figuras manidas, ka primavera trabaja mudamente las raices del trigo que va a aparecer. Tal vez sí apunte a una contradicción de mí mismo, una contradicción dolorosa, porque vo no sov poeta de la aventura, sino del orden, aun cuando admire a los innovadores auténticos, por supuesto. Pero sí, quiero establecer que para mí lo importante en poesía no es el lado puramente estético, sino la poesía como creación del mito, y de un espacio y tiempo que trasciendan lo cotidiano, utilizando muchas veces lo cotidiano. La poesía es para mí una manera de ser y actuar, aun cuando tampoco puedo desarticularka del fenómeno que le es propio: el utilizar para su fin el lenguaje justo para este objeto. Mi instrumento contra el mundo es otra visión del mundo, que debo expresar a través de la palabra justa, tan difícil de hallar. Porque el poema no debe [como dice Archibald McLeish\ "Significar sino ser". Tal vez lo que importa no es dar en el blanco, sino lanzar la tlecha. Y de nada valer escribir poemas si somos personaies antipoéticos, si la poesía no sirve para comenzar a transformarnos nosotros mismos, si vivimos sometidos a los valores convencionales. Ante el "no universal" del oscuro resentido, el poeta responde con su afirmación universal.

IV

Nunca he pensado escribir una poesía original, ni me tengo por un ser sin antepasados poéticos. Cada poeta tiene una línea que va siguiendo. Es la mía la de Francis Jammes, Milocz en alguna de sus etapas, René Guy Cadou -un poeta con cuya visión del mundo creo tener afinidad-, Antonio Machado, para citar a los poetas principales, y en las lenguas que puedo leer en versiones originales, lo que me parece fundamental. En prosa, la linea de Robert Louis Stevenson, Alain-Fournier, Selma Lagerlof, cierto Knut Hamsun, Edgard Allan Poe ["Arturo Gordon Pym"]. En Chile, alguna vez me adscribí a un cierto sentido de la poesía que vo mismo llamé "lárico" [ver "Boletín de la Universidad de Chile", número 56, 1965, mi trabajo "Los poetas de los lares"], y en donde están, entre otros, Efrain Barquero y Rolando

Cárdenas, para citar sólo a mis coetáneos, A través de la poesía de los lares y yo sostenía una postulación por un "tiempo de arraigo", en contraposición a la moda imperante e impuesta por ese tiempo, por un grupo ya superado, el de la llamada Generación del 50, compuesto por algunos escritores más o menos talentosos, por lo menos en el sentido de la ubicación burocrática, el conseguir privilegios políticos, el iniciar empresas comerciales, representantes de una pequeña burguesía o burguesía venida a menos. Ellos postulaban el éxodo y el cosmopolitismo, llevados por su desarraigo, su falta de sentido histórico, su egoismo pequeño burgués. De alli ha nacido una literatura que tuvo su momento de auge por la propaganda y autopropaganda, pero que por frívola y falta de consacto con la tierra, por pertenecer al oscuro mundo de la desesperanza ha caducado en pocos años. La pretendida crisis de la novela chilena no es, tal vez, sino crisis de la inautenticidad, de renuncia a las raíces, incluso a las de nuestra tradición literaria, por pobre que sea. En cambio, la mavor parte de nuestros poetas se mantienen fieles a la tierra, o vuelven a el a, como es el caso desde Neruda y Pablo de Rokha a Teófilo Cid y Braulio Arenas, ex surrealistas; o como en los más destorados poetas de la última generación, la poesía es expresión de una auténtica lucha por esclarecerse a sí misma, o por poner en claro la vida que la rodea. Pero mejor que vo. lo dice Rilke: "Para nuestros abuelos una torre familiar, una morada, una fuente, hasta su propia vestimenta, su manto, eran aún infinitamente más tamiliares; cada cosa era un arca en la cual hallaban lo humano v agregaban su ahorro de humano. He aquí que hacia nosotros se precipitan llegadas de EE.UU. cosas vacías, indiferentes, apariencias de cosas, trampas de vida... Una morada en la acepción americana, una manzana americana, o una viña americana nada tienen de común con la morada, el fruto, el racimo en los cuales había penetrado la esperanza y la meditación de nuestros abuelos... Las cosas dotadas de vida, las cosas vividas, las cosas admitidas en nuestra confianza, están en su declinación y va no pueden ser reemplazadas. Somos tal vez los últimos que conocieron tales cosas. Sobre nosotros descansa la responsabilidad

de conservar no solamente su recuerdo [lo que sería poco y de no fiar], sino su valor humano y lárico". Hasta aquí Rilke (1929). Y no se debe añadir nada más. Dentro del mismo Estados Unidos los movimientos de los beatniks y los hippies recuperan también este mundo del "lar".

V

Lo he dicho entre lineas, pero ahora quiero haverlo explicito: el personaje que escribe no soy necesariamente yo mismo, en un punto estoy yo como un ser consciente, en otro la creación que nace del choque mío contra mi doble, ese personaje que es quien yo quisiera ser tal vez. Por eso el poeta es quizás uno de los menos indicados para decir cómo crea. Cuando el poeta quiere encontrar algo se echa a dormir, me parece que lo dice León Felipe. Habitualmente el poema nace en mi como un vago ruido que debe organizarse alrededor de la pa'abra o la trase clave o una imagen visual que ese mismo ruido o ritmo mejor dicho, concita. No puedo concebir luego el poema en la memoria, sino que debo escribir la palubra o frase clave en un papel, y ver como se van organizando alrededor de ella las demás. Nunca corrijo, sino que escribo varias versiones, para elegir una, en la cual trabajo. A veces queda limpia de toda intervención posterior, otras veces empiezo a podar y corregir en exceso, quitando espontaneidad. Creo que algo de eso me ocurrió en la "Crónica del Forastero". Pero en realidad, nunca sé en verdad lo que voy a decir hasta que no lo he dicho.

VI

Releo este trabajo, y como de costumbre me siento disconforme de él, pero hemos llegado a un fin y eso no carece de importancia.

Me molesta el tono impostado y dogmático que he solido adoptar, así como el de querer decir verdades últimas. De veras, muchas veces no sé si soy poeta o no, no sé si sobreviyirá de lo que he escrito por lo menos "algunas palabras verdaderas" como pedía Antonio Machado, Pero "nuestra duda es nuestra pasión y nuestra pasión es nuestra tarea". No soy humilde, al estilo de los que dicen, como decía la violeta, "a humilde a mi no me la gana nadie", pero tampoco seguro de si lo que escribo vale ante los aemás y ante mí mismo. Tal vez alguna vez va no escriba más poesía, tal vez siga en esta tarea que nadie sino yo mismo me he impuesto, no para vender nada, sino para salvar mi alma, en el sentido figurado y literal.

Bien, si dificilmente he podido comunicar algo pido disculpas afirmando como lo hace
Humpty Dumpty en "Alicia a través del espejo" que las palabras no significan sino lo que
nosotros queremos que signifiquen. De todos
modos, para terminar diré que "el vino y la poesía con su oscuro silencio" dan respuesta a
cuanta pregunta se le formule y que si mi amigo el poeta Nicanor Parra escribe "Total cero"
en un "artefacto" de epitafio a Pablo de Rokha
yo prefiero decir con Paul Eluard que "toda caricia, toda confianza sobrevivirá", y con René
Char: "A cada derrumbre de las pruebas el
poeta responde con una salva por el porvenir".

POEMAS

TANTOS MILAGROS

Tantos milagros para nada
Al oír un solo nombre
El nombre Terranova
Que hace inclinarse las ramas
Con nieve legendaria
Tantos rostros justos y bellos
Como las naranjas en el mediodía de la mesa
Tanta Iluvia que siempre llega a tiempo
Tantas calles donde saltan las mismas niñas a la cuerda
Tantos milagros para nada
Para apagarse como mi memoria
Un guijarro abandonado por el sol
Remontándose tras el horizonte
Ese horizonte que ni las aves de la más alta esperanza
Pueden jamás soñar alcanzar

Jorge Teillier

EL POETA EN EL CAMPO

PINTURA DE MARC CHAGALL

Sí, también podríamos estar tendidos en el primer plano del cuadro con la chaqueta manchada de pasto y zapatos nuevos, y de nuestro sueño quizás surgirían un caballo indiferente, una vaca de lento rumiar, la choza de techo abombado.

Pero el asunto es que las cosas sueñen con nosotros, y al final no se sepa si somos nosotros quienes soñamos con el poeta que sueña este paisaje, o es el paisaje quien sueña con nosotros y el poeta y el pintor.

APARICION DE TEOFILO CID

EN EL CUARTO ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Antes del lóbrego fluir de los taxis en las venas nocturnas de la ciudad, antes de los gatos y perros vagabundos rodeando los tarros de basura que se alzan en el alba de los desventurados, antes que los brocales de la Frontera fueran cerrados por el trabajo de las abejas de la muerte en los espejos de las pensiones, el río recién nacía al reflejo de su rostro

unido al rostro de la amada, y a su paso era verde el cerro de la infancia, los caminos elementales le daban su lenguaje, el sol brillaba como el yelmo del conquistador y el bosque le entregaba el totem araucano que nadie supo descifrar tras sus párpados entornados.

Antes de los bares donde comen los pobres estrujando los últimos billetes como un invierno mendicante las hojas de los álamos, antes del tiempo estepario del Café, antes del despertar friolento en los bancos de las plazas sin fotógrafos, antes del cáliz del cloroformo del hospital, y de la implacable costra de cemento que se preparaba a sellar sus días, resonaba siempre en sus oídos el rumor de la casa natal como el mar en los caracoles y el sueño traía el regazo de los verdes paraísos.

Ahora

que el náufrago de la noche, el viejo gladiador derrotado desdeñado por la luz de la ciudad "servidora sólo de los ricos" sea hallado por la lluvia que piadosa lave sus huesos y nos devuelva su verdadero rostro.

Ahora

que su recuerdo sea la llama azul que remienda los puentes preparando el paso de la primavera y que su palabra sea esa flor que nos aguarda entre los escombros del tiempo que nos vence y que él ya ha vencido.

EL RETORNO DE ORFEO

HOMENAJE A ROSAMEL DEL VALLE.

La sangre blanca de un cerezo
era el anuncio de nuevas puertas.
Te marchaste junto al invierno,
ese antiguo guerrero
que con su lámpara desenreda las raíces
y hace surgir los sueños de los antepasados.
Viajas junto al invierno
y a esos pájaros de nieve
que siempre recordaban tus manos
que los alimentaron en parques transparentes.

La primavera quiso retenerte
para que descifraras una vez más
los jeroglíficos de sus ramas.
La primavera prometía en vano
el naranjo de la infancia en el patio de cemento
o transformaba en viñedo tu copa de vino.
Ya el tiempo había escrito "muerte" con tinta invisible.
Tú leías sus cartas
sabiendo que cada mañana uno debe despedirse de la muerte
diciendo "Hasta mañana".

—"Tu muerte o mi muerte —decías— serán como el derrumbarse
/fortuito de una lámpara"

Ahora el invierno ha recogido esa lámpara y te ilumina en el viaje del retorno hacia lo más profundo de la noche "lejos de donde la luz pueda alcanzarte".

UNA CASA SIN LUZ

Una casa sin luz un aliento en los vidrios, y por la escalera de caracol suben los conjurados que esperan al visitante traído por la noche.

Tus huellas en el camino de los notros. Una mano secreta deshoja la rosa que para tí crecía en la colina. Alguien recuerda que te gustaba ver al sol desordenando las palomas.

Te hallarás frente a una casa sin luz. Sabes que allá arriba te esperan. Te lo dicen las calles por donde un anciano pasa encendiendo faroles. Tú temes entrar en esa casa.

Alguien despierta y ya cree que tus pasos eran los pasos de la Iluvia. Ya no quedan huellas en el camino de los notros. Preguntarán por ti a gente de otra orilla y después dirán que es mejor no nombrarte.

FRUTOS DEL VERANO

La sombra de una hoja Es el recuerdo de nuestro futuro Pasan niños ciegos Ellos siempre tendrán hambre de sol Es preciso dar vuelta la hoja de este día

11

No desdeño la realidad La realidad un puñado de arena una pesadilla Los puentes se han curvado Bajo el paso de regimientos que cantan Historias de manzanos florecidos Y las canoas son abiertas vainas de arvejas

111

Querríamos cambiar lámparas nuevas por viejas Escogimos guijarros redondos En vez de pronunciar una palabra Se regresa de países que no se pueden ver

IV

Tal vez es triste haberse amado Haberse amado haberle puesto nombre a un árbol Una mano se vuelve pájaro sin jaula Sol que los primeros hombres temen no volver a ver Y aún no se ha descubierto el fuego

CARTA

Cuando al fin te des cuenta que sólo puedo amar los pueblos donde nunca se detienen los trenes, ya podrás olvidarme para saber quién soy de veras.

Sabrás quién soy de veras y los anillos de la corteza del árbol serán señal de nuestros desposales, y podrás entrar al bosque donde te hallé antes de conocerte.

Y el bosque donde te hallé sin conocerte se llenará con las hojas de mis palabras, y la noche será luminosa de ojos de caballos que vienen a beber las aguas del recuerdo para que siempre haya un amor que no muere.

Porque siempre hay en mí un amor que no muere y eso te lo dirán los pueblos donde el tren no se detiene, y el tambaleante guitarrista que entona la canción que aún no he escrito detendrá el remolino de las calles desconocidas para mostrarte el camino hacia el bosque.

BAJO LA ENCINA

Ah, si tú fueras sensato. Cuando te digo que las estrellas emiten mensajes, terrible cada /uno.

no te volverías hacia mí respondiéndome "la noche es maravillosa".

Si tú supieras cómo esta oscuridad me empapa totalmente, cómo vierte sacrílego terror en mi esencia, te detendrías a distinguir lo que hiere de aquello que divierte.

Porque te diao: bajo este árbol poderoso, el fluído de mi alma toda fluye de mí como un vapor de sacrificio bajo el cuchillo de un druída. Te digo que sangro, que estoy lleno de heridas, que mi vida se evade. Te digo que mi sangre mana hasta el pie de esta encina gota tras gota, que sobre mí crece el muérdago producto de la sangre en el sombrío humo. Pero ¿quién eres tú, que trina desplazándose baio la encina? ¿Qué cosa mejor, que cosa peor eres? ¿Qué tienes que ver con los misterios de este antiguo lugar, con mi antigua maldición? ¿Qué lugar ocupas en mis historias?

Zonal Market State of the state

De ese mundo antiquísimo por último te cansas

Pastora oh Torre Eiffel el rebaño de puentes bala en esta mañana

Estás harto de haber hecho tu vida con romanos y griegos de los siglos pasados

Los mismos automóviles aquí parecen viejos la religión tan sólo permanece reciente La religión permanece tan simple como un hangar del puerto de aviación

Sólo tú aquí en Europa
no has caducado oh Cristianismo
tú eres el más moderno Pío X de esta Europa
Te retiene el rubor las ventanas te observan
de entrar a confesarte al templo esta mañana
Tú lees los affiches catálogos prospectos
que cantan en voz alta
Esta es la poesía esta mañana
y en tocante a la prosa tenemos los periódicos
y por veinte centavos folletines
repletos de aventuras policiales
de unos retratos de notabilidades
y por miles los títulos diversos

El nombre de esa calle tan linda lo he olvidado y la vi esta mañana nueva y limpia el clarín ella era del sol directores y obreros y lindas mecanógrafas cuatro veces al día por esa calle pasan

desde el lunes al sábado del alba hasta la tarde por la mañana gime la sirena tres veces una campana en cólera aúlla al mediodía inscripciones de rótulos murallas y letreros y avisos chillan todos igual a las cotorras Me complace la gracia de esa calle industrial sita en Aumont-Thiéville v los Ternes en París Esta es la calle joven y no eres más que un niño sólo de azul y blanco tu madre te trajea devotísimo tú eres v con René Dalize el más antiquo de todos tus amigos (1) amas como ninguno las pompas de la iglesia " Las nueve de la noche el gas ha decrecido su llama hasta el azul y salen a escondidas del cuarto de dormir rezan en la capilla del colegio toda la noche entera mientras gira por siempre eterna y adorable cual hondura amatista del Cristo ardiente gloria Es el hermoso lirio que todos cultivamos es la antorcha de roja cabellera no extinguida en el viento el pálido el bermejo el hijo de la madre dolorosa es el árbol frondoso por todas las plegarias el cadalso que honor y eternidad duplican la estrella de seis puntas es Dios que muere el viernes y renace el domingo Cristo ascendiendo al cielo meior que un aviador v detentando el record de altura en todo el mundo

¹ René Dupuy (cuyo seudónimo literario será René Dalize) es compañero de Apollinaire en el Colegio Saint-Charles, de Mónaco, en 1892, el mismo año en que el poeta hace su primera comunión. Otro condiscípulo suyo es Louis de Gonzague Frick. Apollinaire ha ingresado al Colegio en 1890 y permanece en él hasta 1895, fecha en que el establecimiento es cerrado por orden del príncipe monaguesco.

La niña de los ojos Cristo de la mirada vigésima pupila de los siglos él sabe como hacerlo y en ave transformado nuestro siglo emprende cual Jesús su vuelo hacia los aires Los diablos en la sima levantan la cabeza murmurando que imita al mago de Judea a Simón y agregando que si sabe volar que ladrón se le llame (2) Gentil equilibrista ángeles le circundan Icaro Enoch Elías Apolonio de Tiana flotan todos en torno del primer aeroplano y se apartan a veces para cederle el paso al avión que transporta la Santa Eucaristía sacerdote que eternamente sube al elevar la hostia Por último el avión se posa en tierra sin replegar las alas golondrinas por miles cubren el cielo entonces a toda prisa vienen cuervos buhos y halcones de Africa llegan ibis ciqueñas y flamencos el Roc que han celebrado cuentistas y poetas planea con el cráneo de Adán entre sus garras la primera cabeza surge del horizonte con sus gritos el áquila y el colibrí pequeño ha llegado de América de China los pihis esbeltos y flexibles que tienen sólo un ala y vuelan en parejas después a la paloma aquí tenemos inmaculado espíritu y la escoltan el pájaro con la cola de lira y el payo real con ojos en la cola el fénix esa hoquera que a sí misma se engendra

² Juego de palabras sobre voler (volar) y voleur (ladrón).

por un instante todo todo todo lo cubre con su ceniza ardiente abandonan sirenas peligrosos estrechos para llegar cantando los tres hermosamente y el águila y el fénix y el pihis de la China fraternizan los tres con la volante máquina

Mientras tanto caminas por París y estás solo solo en la muchedumbre tropeles de autobuses dan sus mugidos pasando junto a ti la angustia del amor te oprime la garganta como si nunca más debieras ser amado si vivieras en esas edades ya pasadas podrías retirarte a un monasterio tienes vergüenza si logras sorprenderte diciendo una plegaria te ríes de ti mismo y al igual que las llamas del infierno crepita tu reir las chispas de tu risa doran el fondo de tu vida es un cuadro colgado de un sombrío museo y algunas veces vas para verlo de cerca

Ahora por París caminas las muieres están ensangrentadas sin querer recordarlo recuerdo que el ocaso de la belleza era

Rodeado de fervientes llamaradas Nuestra Señora en Chartres me ha mirado la sangre de su Sagrado Corazón me ha inundado en Montmartre me siento enfermo si oigo palabras bienhechoras el amor que yo sufro es un mal vergonzoso y esa imagen que de ti se hace dueña te hace sobrevivir insomne y angustiado Siempre está junto a ti esa imagen que pasa

Ahora te encuentras junto al Mar Mediterráneo bajo los limoneros en flor por todo el año con tus amigos das un paseo en un bote uno es de Niza el otro de Menton de La Turbie otros dos miramos con espanto los pulpos de la hondura y entre algas nadan peces símbolos de Jesús

Estás en el jardín de una posada sita cerca de Praga (3) te sientes tan dichoso hay una rosa encima de la mesa y observas en lugar de escribir tu cuento en prosa dormir la cetoína adentro de la rosa

Con espanto tú ves que te dibujan las ágatas del templo de San Vito (4) una mortal tristeza te embargaba el día que te viste en esas ágatas te pareces al Lázaro que la luz enloquece el reloj de ese barrio judio tiene las manecillas caminando hacia atrás y asimismo tú vas retrocediendo lenta muy lentamente por tu vida subiendo hasta el Castillo de Hradschin (5)

³ Apollinaire visita Praga en 1902. En junio de ese año publicará en "La Revue Blanche" su texto: "Le passant de Prague".

⁴ Iglesia medieval praguense,

⁵ Célebre castillo que corona la ciudad de Praga.

y escuchando en la noche cantar en las tabernas unas canciones checas

Ahora estás en Marsella rodeado de sandías

En Coblenza te alberga el Hotel del Gigante (6) Sentado bajo un níspero japonés en la Roma

En Amsterdam te encuentras con una jovencita (7) a la que encuentras bella y que es en cambio fea con un hombre que estudia en Leiden va a casarse ahí se arriendan piezas en latín Cubicula locanda en esa ciudad recuerdo por tres días estuve y otros tantos en Gouda

Ahora estás en París donde el juez de instrucción como si fueras reo de un delito te arrestan (8)

Has hecho dolorosos y alborozados viajes antes de columbrar la edad y la mentira sufriste tú de amor a veinte y a treinta años vo viví como un loco y he perdido mi tiempo

⁶ Su visita a Coblenza data también de 1902.

⁷ Apollinaire reside brevemente en Amsterdam en 1905.

⁸ Géry Piéret, un secretario ocasional que tuvo Apollinaire, robó un busto hispánico del Museo del Louvre (11 de mayo de 1911) y lo escondió en casa del poeta, Meses después, el 21 de agosto, es robada la Gioconda del mismo Museo, provocando la expectación consiguiente. Apollinaire entrega el busto robado por su secretario a Etienne Chichet, director del "París-Journal". Este, a su vez, lo entrega a las autoridades, todo esto con un gran despliegue de publicidad. Apollinaire es arrestado el 7 de septiembre y es encarcelado en La Santé bajo la acusación de encubrimiento y ocultamiento de objetos robados, y se hacen recaer sobre él las sospechas de que además sea el autor del robo de la Mona Lisa. Su secretario Piéret escribe al juez poniendo las cosas en su lugar y el poeta de Zona es liberado después de una semana de detención. El proceso mismo terminará favorablemente para Apollinaire el 19 de enero de 1912.

No osas mirar tus manos y a cada instante quisiera sollozar por ti la que amo por todo aquello que causó tu espanto

Con el llanto en los ojos tú miras a esos pobres emigrantes ellos creen en Dios y a él dirigen plegarias las madres amamantan a sus hijos llenan con sus olores la estación Saint-Lazare ponen su fe en su estrella como los reyes magos esperando ganar dinero en la Argentina y volver a su patria tras de hacer su fortuna Una familia lleva consigo un edredón rojo igual que vosotros llevais el corazón él es tan irreal como los sueños nuestros De aqueilos emigrantes algunos se quedan en París y se alojan Rue del Rossiers o Rue des Ecouffes en pocilgas a menudo los veo por la tarde tomando el fresco afuera de la casa v sólo de tarde en tarde ellos se mueven como las piezas del juego de ajedrez abundan los judíos y sus mujeres unas pelucas se encasquetan al fondo de sus tiendas permanecen sentadas ellas están exangües

Estás de pie delante el mostrador de un crapuloso bar tomando tu barato café con infelices

En un gran restaurant te encuentras por la noche

Estas mujeres no son de mala indole tienen preocupaciones mas sin embargo todas hasta aquella más fea a sus amantes provocan sufrimientos

Ella es hija de un guardia municipal en Jersey sus manos que ahora observo son duras y agrietadas

Siento una gran piedad por todas las cicatrices de su vientre

Yo humillo mientras a una pobre mujerzuela que ríe y es mi boca que ríe horriblemente

Tú estás solo despunta la mañana los lecheros tañen sus tarros por la calle

Se va la noche igual que una hermosa mestiza es Ferdine la falsa o Lea la amorosa

Y bebes este alcohol quemante cual tu vida tu vida que tú bebes igual que un aguardiente

Caminas hacia Auteuil quieres volver a casa caminando (9) quieres dormirte en medio de todos tus fetiches los de Oceanía y aquellos de Guinea Cristos son de otra forma Cristos de otra creencia los Cristos inferiores de oscuras esperanzas

Adiós adiós oh sol con el cuello cortado

⁹ Apollinaire vivió en 1909 en el número 15 de la Rue Gross, en Auteil, y al año siguiente en el número 37 de la misma calle.

EL VIEJO NEMEBA

Aquí está el viejo con nosotros bebiéndose otro día de los muchos que ya tiene. Aquí está Nemeba y la tristeza le gotea por los poros de sus veintitrés largos años de espera.

El viejo bebe pisco y canta antiguas melodías tomadas en su infancia, y entre el pisco y la música se muere, se muere con sus amigos, su música y su infancia. Entonces brindamos por los años que han venido a sus manos y a su cara y esperamos que el día se vaya pronto y pronto se vaya el día que nos envejece.

En el desamparo de la noche cruje el invierno como un árbol estremecido y a ti te duele que tengamos que abrazarte y estar felices de que naveguen veintitrés largos inviernos por tu sangre.

Oh Nemeba sientes como caen pesadas las campanas del reloj que no olvida que has nacido. Pareces esperar que ocurra lo imprevisto y se esfumen las horas que te anegan el rostro y lo laceran. No estés parco Nemeba, queremos celebrarlo; no te quedes allí cubriéndote los ojos en las manos. Levántate y repleta de fuego nuestros vasos y quememos en tu alma la presencia de otro año.

IMAGEN

No es esta la fragancia más antigua de la tierra, ni el escozor de la cáscara rojiza del radal quemado por la nieve y esparcido en el viento.

Entre esto y yo se han interpuesto señales que no quisiera descifrar para no descubrir en el mismo lugar usurpado al viento, una imagen su imagen que me gustaría por mucho tiempo retener.

FOTOGRAFIA AL MAGNESIO

Sucesiones que se quiebran al llamado del orden.
Fue así como se oyeran ruidos de ratas en el interior de la pared.
Después
gotas de agua jabonosa y vehemente,
un reguero de un líquido cualquiera pero oscuro
hacia la puerta de la calle.
Infantiles depredadores de jardines se adornaban el pelo
y las oreias con enormes magnolias.
Ruidos de agua jabonosa entonces al interior de la muralla
y ese reguero de huellas de ratas
camino del magnolio del jardín.
Sin embargo, como sucede con el sol, también
al paso de un grito de pavor
se abren ventanas.

CORMORANES

La memoria del baño en que fuéramos inmolados. Se da la espalda al Agua y es el mar que proclama su acechanza. Sea tal vez cosa de fortuna que ahora los médanos costeros y la noche remitan de una tal manera a él,

"la verdadera tierra", como si dos ciudades nos disputasen, y nosotros ya distintos, feamente inermes, árboles de estupor sobre el mismo roquerío. Horas de este linaje nos hicieron su falta. ¿Dónde lo nuevo, dónde? Se dice la rompiente y su insistencia, igniciones de las algas, dunas reptantes, y ello está en el orden de las cosas. Así se ha vuelto a ver en este sitio sin memoria a los grandes pájaros de las fabulaciones arrastrar como un andrajo su vuelo ultramarino.

Una mañana de nuestra adolescencia en toda la extensión de la playa brilló un negro aceite de cormoranes muertos.

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR: RESPUESTAS A TRILCE

1) ¿Qué pretende poetizar su poesía?

Por supuesto, el mundo de que tengo noticia: mi mundo —lo que quiere decir también el de los otros, en cierta medida al menos.

2) ¿Cómo concibe la actividad creadora? ¿Cuál es su sentido?

Intentaré responder estas 2 preguntas con una sola respuesta: concibo la actividad creadora, tal como la conozco desde dentro (es decir: sólo hablo de una experiencia), como el resultado de una necesidad que me lleva, simultáneamente, a expresarme y a decir algo del mundo exterior. No veo manera de separar ambas opciones.

3) ¿Qué función atribuye Ud. a la poesía en el mundo actual, en el in. dividuo, en la sociedad?

Hace más de veinte años que escribo algo que pueda llamarse poesía: a estas alturas, la función que yo pueda atribuirle a la poesía está tan mezclada en mí a recuerdos, ilusiones, esperanzas, rabias, alivios, que no me atrevería a intentar definir esa función al margen de toda esa carga que para mí es, también, propia de la poesía. Lo mismo parece ocurrirle a no pocos lectores: menos que sentirse con el ánimo de "leer poesía" —un sentimiento quimicamente puro del que se sabe muy poco—, esos lectores se sienten tristes o exaltados, desgarrados o enamorados, desilusionados o aburridos, cuando toman entre sus manos un libro de poesía. No sé -- no se sabe—, si lo hacen para ahuyentar o para ratificar esos sentimientos. Lo que se sabe con seguridad es que lo hacen. En cuanto a la función "en la sociedad", no veo cómo pueda ser otra, que la función "en el individuo", a menos que seamos, consciente o inconscientemente, unos redomados platónicos, y andemos creyendo a mansalva en universales uranianos. (Para los maliciosos que me supongan más ignorante de lo mucho que ya soy, por esta dificultad para separar en mí la "función" de la poesía de otras funciones, quizás no esté de más agregar que, siendo ganapán enseñante, me he leído mis textos de teoría literaria como cualquier hijo de vecino universitario. Lo que pasa, es que me han preguntado la función que "atribuye Ud.", y no me han pedido que empiece a cantar la ópera donde saltan graciosamente los señores Wellek y Warren, Barthes, della Volpe, los luckasianos, los estructuralistas...)

4) ¿Qué función dentro de la poesía cubana atribuye Ud. a su poesía? ¿En qué sentido cree Ud. que se inserta su poesía, en la poesía cubana y qué significado le atribuye?

En primer lugar, debo decir que tengo una desconfianza enorme sobre lo que un autor pueda decir de sí. Trabado entre modestias y vanidades (que pueden ser lo mismo), y sobre todo impedido insalvablemente de mirarse con los ojos con que lo ven —y sobre todo lo verán- los otros, su testimonio sólo puede tomarse con las mayores cautelas. Desautorizadas así las lineas que siguen, añadiré que quizás en el futuro, si algún ocioso quiere ocuparse de mis versos, descubrirá que, después de ilusionados pastiches. a mis veintitantos años, voluntariamente influido por la poesía inglesa (que en general conocí y sigo conociendo mal, pero asi son las cosas), y especialmente por Eliot (que acaso conocia un poco menos mal), y queriendo salir de un ambiente poético enrarecido, di en buscar una poesía que se acercara a la conversación en su idioma, a lo inmediato en sus asuntos. Con esa aspiración titulé mi tercer libro —que El Colegio de México editó en 1955—, Alabanzas, conversaciones. Las conversaciones, a la verdad (tal como lo veo ahora), casi estaban sólo en el título. Fui algo más lejos en los años inmediatos —por ejemplo, en un poema aceptable que se llama Los que se casan con trajes alquilados, y que J. M. Cohen tradujo al inglés como si lo devolviera-; pero no fue sino hasta el advenimiento de la Revolución Cubana, en 1959, que empecé a trabajar con ese idioma que había intuído, necesitado. La conmoción histórica y sicológica (¿cómo podría ser de otro modo?), que ha sido, que está siendo, este acontecimiento, y la violencia, la inmediatez de las cosas que me rodean, lo explican suficientemente. Mi poesía no se "inserta" en la poesía cubana: en un momento dado, "es" la poesía cubana. (No la única, por supuesto).

5) ¿En qué sentido o de qué modo cree Ud, que la poesia es un reflejo de la realidad?

De alguna manera, he respondido parcialmente esta pregunta en las líneas anteriores. Ahora debo añadir que expresiones como "reflejo de la realidad", en relación con el arte, me ponen la carne de gallina. ¿Qué es "reflejo"? ¿Qué es "realidad"? Por ahí no vamos a ninguna parte. Si una manzana se pone frente a un espejo, éste, dócil, refleja la imagen de una manzana. Pero si una manzana se pone frente a la poesía, ésta, extrañamente, "refleja" ¡un poema! Aceptemos que el verbo no parece el más apropiado. Que la poesía tiene algo, tiene mucho que ver con la realidad que la rodca, es evidente. Pero que esa relación pueda reducirse a un "reflejo"

me parece por lo menos no tan evidente. (Nueva advertencia a los maliciosos: también he leído a Lenin... y a Garaudy, ¡ay!) Recordemos este hecho obvio: ocurre un acontecimiento que impresiona al poeta; el poeta se sienta y escribe un poema. Ni el poeta ni nadie tiene interés en negar la relación entre ambas cosas. Incluso la relación determinante (parcialmente determinante) de la primera respecto a la segunda. Sucede, sin embargo, que el poema es, en sí mismo, un objeto, acrecienta la realidad: en lo adelante, para los demás (y para el propio poeta), la realidad es lo que era antes, más ese poema. ¿Es eso "reflejo"?

6) ¿Qué opina Ud. de la poesía cubana actual? ¿Qué tendencias de ella considera legítimas? ¿Cuál sería a su juicio la dirección adecuada de ella?

A estas tres preguntas, daré tres respuestas:

- a) Me parece muy buena; en conjunto, la mejor que hemos tenido, y digna de leerse en cualquier parte.
- b) Todas, por supuesto: las que ya existen y las que todavía no existen. Estas últimas me atraen particularmente.
- c) La que logre la más alta calidad.
- 7) ¿Qué podría decir Ud. acerca de la comunicación poética? ¿Para quién se escribe? ¿Cómo ha de concebirse, a qué nivel ha de concebirse la comunicación poética?

Voy a reducir estas numerosas preguntas a un denominador común -cercano a la pregunta segunda-, para poder responder diciendo que, según mi experiencia personal (que es muy modesta, pero que es la única que tengo), se escribe para todo el mundo. Lo que uno quisiera, es que el adolescente aterrado por la muerte, lo leyera a uno, como uno levó, entre escolares y deslumbrado, a Quevedo; que el joven enamorado que pasea por un parque lo recitara a uno como uno recitó las Rimas; que en el grave, el importante momento de decidir el sesgo de una vida, algunos versos de uno pudieran tener el inolvidable efecto que sobre uno tuvieron ciertas líneas de Martí, de Unamuno, de Antonio Machado, de César Vallejo. Que la poesía, en fin, sea leída como uno leyó la poesía: porque era la vida misma, incandescente. Lo que no sea leerla así —y escribirla así—, no tiene el menor interés, y debe ser immediatamente quemado en la plaza pública —si es posible, con el autor dentro.



a Dore y Adja Yunkers

La limpidez

(Quizá valga la pena Escribirlo sobre la limpieza De esta hoja)

No es límpida:

Es una rabia

(Amarilla y negra Acumulación de bilis en español) Extendida sobre esta página ¿Por qué?

La vergüenza es ira Vuelta contra uno mismo:

Si

Una nación entera se avergüenza Es león que se agazapa Para saltar.

(Los empleados Municipales lavan la sangre En la Plaza de los Sacrificios). Mira ahora,

Manchada Antes de haber dicho algo Que valga la pena, La limpidez.

Delhi, a 3 de octubre de 1968

Después de la masacre de estudiantes de la Plaza Tialtelulco, en México, el 2 de octubre de 1968, el poeta mexicano Octavio Paz dimitió al Servicio Exterior de su país. El poema que reproducimos acompañó la carta que Paz dirigiera al Comité Organizador del Encuentro de Poetas, programado en el marco de las Olimpíadas, en la que renuncia a participar en dicho torneo y solicita se de a conocer este "pequeño poema en conmemoración de esta Olimpíada".

CUARTO

Entre las húmedas paredes de este cuarto me repliego hacia ti. Buzo del aire que respiras he rescatado tu adorada perfidia, la hago visión clara a tus ojos, te la demuestro en cada acto y te amo miserablemente. Este cuarto furtivo de sí mismo, con sus límpidas grietas, con sus minúsculos y extraordinarios insectos llenos de vida, con sus ruidos establecidos a lo hondo del tiempo; y nosotros perpetrándolo todo con nuestro pobre amor. Y esta humedad que fluye.

VUELVO A TU REDIL

Tras el ventanuco las flores rojas y su melancolía que ignoraba. Ellas no intervienen en el pasado, lo nublan como una sala llena de humo y rumor de toses y conversaciones nubla los rostros que están frente a ti. No hay viento que empuje las ramas y no hay voces extrañas que trasgredan esta suave calma, este rumor más espeso, este modo de ir hacia ti, oh corazón,

yo sé que tú persistes más allá de esta niebla. Vuelvo a tu redil en la lucidez de esas ramas mecidas ahora sí por el viento que confirma tu ausencia.

EL CANCEROSO

El canceroso, aunque con algunos dolores, disfrutaba de sus últimos días: una invección por la mañana dos o tres por la tarde. Algunos amigos, con sus rostros especialmente acomodados a las circunstancias, irrumpían en la habitación. Se conversaba del tiempo, de los increíbles progresos de la ciencia médica, de lo mejorado que estaba el semblante del paciente, de los proyectos de reforma agraria, de los conflictos entre marxismo y capitalismo, de los últimos viajes espaciales, a lo que el canceroso respondía con un discreto silencio ya que él, a través de la ventana, observaba un ciruelo florido pensando que de ese árbol él no vería su fruto.

EL RESUCITADO

Aquí estov estremecido de emociones. recién resucitado iubilosamente triste tembloroso y perdido como siempre frente a tantos caminos ignorados. En mis profundos pliegues interiores, por las arrugas de mi rostro surcado ahora por tinieblas y fugaces relámpagos aún corretea el niño que fui y que se negara a morir hasta que el implacable silencio lo consuma. Canciones que cruzan las tardes como altas bandadas de cachañas, como nostálgicos cantos de pescadores en los ríos nocturnos del verano: vo no sé qué decir frente a las cosas que me miran, frente a los parpadeantes fulgores de este cielo tal vez, que lancé mi red de amor a los abismos para sólo pescar el desconsuelo.

EL AZAR

¿Y si hubiera nacido en otra parte, en el Perú, en Praga, por ejemplo, ya que amo esos lugares, no serías el nombre, la figura que eres, creada paso a paso en estas calles tristes de Santiago, no existirías tú, ni existiría la presencia que soy, la que me has dado?

ESTUDIO

Es extraña tu mano levantada en el aire, una mano y sus dedos que rodean a veces el pan sobre la mesa y alzan un vaso, absorben o se cierran sin sonido en el agua, sin sonido en el pan, en el vaso, en el agua, porque nace una sombra del aire de tu mano.

EL DESTERRADO BUSCA

El desterrado busca, y en sueños reconoce su espacio más hermoso, la casa de más aire.

CANCION DE AMOR

¿Es la niebla tu imagen? Puerta de la morada que destruye la noche.

¿No era inmortal tu rostro?

NO HUBO PARAISO

No hubo paraíso, lo has creado a la pobre medida de tu imagen y a semejanza de tu sed, no hubo sino esa mirada que adoraste, que siempre estuvo allí, dando sentido a todas las noches y los días, desde antes del tiempo, desde antes de la tierra y del mar en que viviste.

LA CASA DEL AÑO

ı

Todos los caminos conducen hacia la amarilla casa del año.

La casa del rostro cambiante como el paso de baile del viento en las arenas tórridas.

Sus grandes puertas de madera oscura están siempre abiertas a los extranjeros que regresan o huyen para nacer o morir. Sus altas ventanas se encienden y apagan alternativamente entre el silencio y la música, entre mis ojos y tu voz. De su mirada vuelan los días en grandes nubes de color salmón.

Pero la amarilla casa del año se levanta sobre arenas movedizas y su tornadizo rostro se hunde en las caldeadas arenas de la costa desierta y ajena, siempre ajena y vacía, se levanta lo mismo que si fuera el despojo final de todas las aventuras, como si no pudiera escapar a una inevitable y terrible venganza. Todos los caminos huyen de la amarilla casa del año.

11

Sobre tu rostro juegan dos pequeños peces hechos de claridad, formados de claridad, que no conocen sosiego y de los que apenas eres dueña.

Tus sonrisas son corrientes de agua que aprisionando sus juegos resbalan entre los días rayados de cañaverales. Que se pierden entre los días a la siga de dos conmovedores peces de color de avellana que nunca están quietos que siempre están huyendo hacia las aguas secretas de la noche enseñándome el camino.



LAS MANOS

Y ahora con qué los voy a saludar, amigos, Y con qué manos acariciar tus hijos O recibir tus hijos, compañera, Con qué miéchica voy a escribir mi poema Ahora que mutilaron al guerrillero.

El era el mapuche antillano. "Che del mapu", el "hombre de la tierra", nuestra tierra, Pero yo no soy quién para decir quién era Y esto no es un poema, esto no es nada Más que un grito de dolor o rabia, qué sé yo, No es que lo llore, no es Que le haga tampoco a un inmortal mucha falta la vida, Pero cómo es posible, los bellacos "Mandáronle cortar ambas las manos" Y esto que yo le traigo no es un poema:

—Aquí tiene las manos de Galvarino, Comandante.

Manuel Silvacevedo

BLANCO EN EL OJO

Su voz co era la misma. Años después comprendo que su voz no era la misma. Despertaba tendida en la superficie de un espejo, repetida mil veces con todas esas caras que se sabía de memoria y que -supongoensavaba con ternura en el baño. Pero su voz no era la misma aquella noche -estoy seguro-; se sacó una tormenta del pecho, tal vez guiso cantar, se vino abajo, se desplomó a mis pies como un abrigo viejo. No era su voz -ahora lo comprendo-. A la semana siguiente saldría de la casa como envuelta en neblina: Ojo con la mujer -me dijo-, siempre está pronta a reírsete en la cara. No era su voz --por cierto-- cuando insistió en que repitiéramos el juego, que podía ganarme con los ojos vendados: se desplomó a mis pies como un abrigo viejo.

ROJO ENTRE EL AMARILLO

Tú, entre los cardos, criatura podrida aureolada de moscas.

Tú, entre los insectos carniceros, cuerpo en crepitación vientre y lengua más procaces que el sol sanguinolento entre los álamos.

Tú, entre los luminosos rumores del campo al mediodía. mi Semejante, mi Hermano masacrado.

Revista TRILCE de poesía diciembre 1968 — enero 1969 año V. Nº 14

director: Omar Lara

diagramación: Waldo Rojas

correspondencia a casilla 695

Valdivia, Chile

ARUSPICE

directores: Jaime Quezada, Silverio Muñoz. La Virgen 3, Concepción, Chile.

CASA DE LAS AMERICAS

director: Roberto Fernández Retamar G y Tercera, Vedado, La Habana, Cuba.

CORMORAN Y DELFIN

director: Ariel Canzani D. F. F. Amador 1805 (19 5to.) Olivos — Provincia de Buenos Aires, Argentina.

EL CORNO EMPLUMADO

editores: Sergio Mondragón, Margaret Randall Apartado Postal 13-546, México 13, D.F.

EDICIONES MIMBRE

director: Guillermo Deisler Rosita Renard, 152. Antofagasta, Chile.

PAJARO CASCABEL

Directora: Thelma Nava, Apartado Postal 13-541, México 13, D. F. portada: Paul Klee, peces huyendo pág. 2: Pablo de Rokha y su hija Lukó pág.2: ventana, foto de Luis Bustamante pág. 50: no pedimos limosna, foto Luis Bustamante contraportada: Pablo de Rokha, foto Tito Vásquez Esta publicación cuenta con el patrocinio de la Universidad Austral de Chile

Nota sobre los colaboradores de este número

EUGENIO MATUS (1929) es profesor de Literatura Española en la Universidad Austral de Chile, autor de varios estudios literarios, entre ellos "La técnica novelesca de Pío Baroja". Ha publicado dos novelas: "Mientras amanece" y "Encuentro en Tánger". BERTOLT BRECHT, más conocido como dramaturgo e innovador de este género en Europa, es autor, sin embargo, de una variada obra poética vertida ya a numerosos idiomas. Los poemas que aquí ofrecemos han sido traducidos especialmente para TRILCE de diversas publicaciones alcmanas. JORGE TEILLIER (1935) es uno de los poetas más destacados de la nueva poesía chilena, autor de sie.e poemarios, el último de ellos, "Crónica del forastero", editado recientemente. D. H. LA-WRENCE (1885-1930), novelista y poeta inglés contemporánco de Joyce y uno de los innovadores del lenguaje poético moderno en su idioma. En traducción del poeta chileno Braulio Arenas, publicamos uno de los textos más importantes de GUILLAUME APOLLINAIRE (1880-1918) y uno de los poemas claves de la lírica de nues ro sigio. ENRIQUE VALDES (1942), estudiante de Castellano y de violoncello en la Universidad Austral, autor de "Permanencjas", poemas, 1968, WALDO ROJAS (1943), redactor del Boletín de la Universidad de Châle, autor de "Agua removida", poemas, 1964; "Pájaro en tierra", poemas con grabados de Guillermo Deisler, 1965, y "Príncipe de Naipes", poemas, 1966, representante en Santiago de nuestra revista. ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR (1930), poeta y profesor de la Universidad de La Habana. Dirige la revista "Casa de las Américas", autor de varios libros de poe-sía, entre ellos "Con las mismas manos", "Historia antigua", y "Poesía reunida". En esta edición Fernández Retamar contesta un cuestionario especialmente preparado por nuestra revis.a. OCTAVIO PAZ (1914), poeta y lúcido ensayista mexicano, el de mayor influjo en las nuevas promociones intelectuales mexicanas. Por años ha sido Embajador en la India. Entre sus obras: "El laberinto de soledad", "La estación violenta", "Libertad bajo palabra, "El arco y la lira", "Salamandra", "Corriente alterna". OMAR LARA (1941), fundador y presiden.e del Grupo Trilce y director de esta revista. Autor de "Argumento del dia" y de "Los enemigos'. SERGIO HERNANDEZ (1931), poeta y profesor de Literatura Española en la Universidad de Chile en Chillán. Autor de "Cantos de Pan" y "Registro". PEDRO LASTRA (1932), poeta e investigador literario del Instituto de Literatura Chilena de la Universidad de Chile, autor de "La sangre en alto", 1953 y "Traslado a la mañana", 1959. JORGE NARANJO (1934), poeta y profesor de Castellano, Autor de "Los sueños de Nefertiti", poemas, 1962, FLO-RIDOR PEREZ (1937), integrante del Grupo Arúspice, de Concepción, Autor de "Para saber y cantar", poemas, 1965, dirige la Sección Literaria del diario "La Tribuna", de Los Angeles. MA-NUEL SILVACEVEDO (1942), redactor publicitario, autor de "Perturbaciones", 1967.

HOMENAJE A PABLO DE ROKHA **EUGENIO MATUS** BERTOLT BRECHT JORGE TEILLIER D. H. LAWRENCE **GUILLAUME APOLLINAIRE** ENRIQUE VALDES **WALDO ROJAS** ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR OCTAVIO PAZ OMAR LARA SERGIO HERNANDEZ PEDRO LASTRA JORGE NARANJO FLORIDOR PEREZ

